AGRADECIMIENTOS

En primer lugar al Departamento de Didácticas Especiales de la Universidad de La Laguna, que nos ha acogido como grupo de trabajo.

A los que han leído los originales y nos han dado consejos y sugerencias y nos han corregido errores.

A los compañeros del Gabinete de la Reforma, Grupo Blas Cabrera Felipe, Asesores de Perfeccionamiento y a los profesores de Primaria y Secundaria con los que durante todos estos años hemos trabajado en cursos de formación y que tantas ideas nos han aportado para este libro.

PRÓLOGO

Es grato para un enseñante tener entre sus manos un libro que trata del oficio. Y eso es lo que ocurre en este caso. Como sus autores son profesionales que suman muchos años de experiencia comprometida con la Educación, saben de lo que escriben y eso se nota desde la primera línea. No es fruto de un trabajo de laboratorio donde el alumnado es virtual, sino de muchas horas de experimentación en el aula, con alumnos y alumnas reales.

La mayoría de los que llevamos algunos años desarrollando este noble trabajo de enseñar, nos hemos formado, en general, de forma autodidacta. Las Facultades nos prepararon para ser químicos o matemáticos y un buen día, merced a que la "lista" avanzó lo suficiente o a que aprobamos unas oposiciones en las que demostrábamos saber química o matemáticas, nos vimos de repente, con un grupo de cerca de cuarenta adolescentes que esperaban de nosotros que aplicásemos con ellos el arte de enseñar. Y la mayoría lo tuvimos que aprender mediante el método de ensayo y la corrección del error si nos equivocábamos con el ensayo. Para este grupo de profesionales, la lectura de este manual, tal y como está enfocado, nos hará reflexionar y analizar retrospectivamente nuestra historia como docentes a través de los distintos perfiles que se van describiendo en el libro con todo lujo de detalles.

Pero este mirar hacia atrás nos ayuda a fijarnos en el futuro y más sabiendo que existen otras posibilidades que no conocíamos y que, tal vez, mejoren lo que hemos hecho hasta ahora. La labor de un docente no debe encasillarse. Creo que todos recordamos con horror pedagógico al profesor que nos daba sus clases apoyado en unas fichas ya amarillas de tanto uso rutinario como les había dado. Los docentes no hemos logrado transmitir a la sociedad y a las instituciones las vertientes creativas de nuestro trabajo. Por eso, indican los autores, muchas personas ajenas a nuestra profesión se atreven a "pontificar" hablando de Educación y no se les ocurre hacer lo mismo con los cometidos de otras profesiones. Y por eso también no se nos reconoce cuando desarrollamos una labor innovadora, de permanente búsqueda de lo mejor para conseguir unos objetivos educativos.

Los más jóvenes en años, con este libro tienen la posibilidad de conocer modelos y estrategias para su quehacer docente. Posiblemente el método por el que aprendimos bastantes, tenga para ellos mucho más de ensayo que de error. Además, está escrito utilizando un lenguaje que entendemos los docentes, aunque sean noveles, detalle éste que es de agradecer.

Debemos tener en cuenta que, en la práctica, no existe un modelo puro de profesor, es decir, un perfil de profesor que responda a unas determinadas características elaboradas en un laboratorio. Tenemos facetas de unos y de otros y, lo más que puede pasar, es que destaquen en nuestra forma de enseñar unas características más que otras. Y creo que esto no es malo porque nos permite poder utilizar lo de positivo que exista en los distintos modelos. Una forma de comprobarlo es la propia lectura del libro, donde aparecen perfiles variados, con caracterizaciones distintas y uno se ve reflejado más de una vez en más de uno de ellos. Bien es cierto que nos identificamos mejor con algún perfil concreto porque, tal vez, es el modelo que nos gustaría seguir en estado puro pero, con toda seguridad, las circunstancias que rodean nuestra actuación lo contaminan en mayor o menor grado.

Los autores, de sólida formación científica, ponen énfasis en el pensamiento cienPresentacióntífico y en lo que significa la Ciencia para todas las personas. Pero, en la línea de la reforma educativa, insisten en la necesidad de conseguir un acercamiento del pensamiento científico, aparentemente frío y cuadriculado, a lo que es la vida cotidiana de los alumnos. Es como transformar su entorno en un libro, pero un libro en el que existen también capítulos disciplinares de Ciencias. Hasta ahora hacíamos, en general, el trayecto inverso. Explicábamos más y más contenidos y, de vez en cuando y en algunos casos forzando bastante la situación, intentábamos hacer ver que aquello teórico tenía que ver con algo práctico y cotidiano. “En esa nueva concepción – escriben – el lugar donde se aprende no es el aula sino la cabeza de las personas. Cada persona es distinta y aprende de manera diferente. El conocimiento no sólo está en el profesor y en los libros de texto, sino también en la mente de los alumnos, en las noticias y observaciones de cada día, en las fuentes de información de todo tipo y, en general, en el entorno que constituye el mundo en el que se mueve el alumnado”. Este cambio en el enfoque nos permitirá ahora mejorar el acercamiento de nuestros alumnos al método científico. Podremos conseguir transmitir sus claves y evitar que abandonen el centro desconociendo cómo aplicar el método científico a situaciones cotidianas

La evaluación es otro proceso educativo al que los autores dedican espacio. No podemos seguir pensando que la evaluación se restrinja a la nota de una examen mejor o peor planificado. El proceso educativo es complejo y no parece sensato evaluar de una forma simple. Pero no debe extraerse como consecuencia de la anterior observación que hay que dejar de pasar exámenes. Esto tampoco sería sensato.

No podía faltar un apartado dedicado a la formación de profesores. Es un aspecto de todo el entramado educativo que los autores conocen por su adscripción al conocido grupo "Blas Cabrera", que tantos años lleva trabajando en esa línea.

La formación del profesorado (no me refiero a la formación inicial), es una asignatura que aunque tal vez no esté ya pendiente, lo cierto es que, desde mi punto de vista, no se ha aprobado con una nota brillante. En épocas pretéritas, preocuparse por la formación permanente era arriesgarse a ser considerado como algo extraño al sistema. Si encima se era innovador en lo que fuera, entonces ya sonaba a progresismo y esto se tenía por algo peligroso. Más de un colega fue "llamado al orden" por actitudes de este tipo. En el mejor de los casos, las autoridades educativas le "dejaban hacer" siempre que la repercusión de lo que hacía no fuese demasiado amplia. Incluso podían llegar a dar "una palmadita en el hombro" como señal de pedagógico paternalismo y siempre que no se violentaran las normas establecidas.

La democracia supuso un cambio cualitativo y cuantitativo muy importante. Se crearon grupos de enseñantes preocupados, no sólo por la formación del profesorado, sino por la calidad de la enseñanza en general. Y a tal extremo llegó la situación que el término "calidad de la enseñanza" casi se llegó a desdibujar por su uso y abuso. Por esa época de transición política, se crearon también las primeras sociedades de profesores que lideraban la transición pedagógica desarrollando actividades e iniciativas que las administraciones educativas no se decidían (o no podían) acometer. Surgen así las Jornadas en las que grupos de profesores se dedicaban durante varios días a comunicarse experiencias, reflexiones e inquietudes estrictamente profesionales; se editan los primeros números de revistas especializadas en las diversas áreas de la educación; se organizan torneos y olimpiadas en las que los estudiantes muestran sus destrezas y conocimientos

en determinadas materias; las Escuelas de Verano (de la mano de diversos movimientos de renovación pedagógica), hacen su aportación a los deseos de innovación. Y así podría seguir desgranando iniciativas. Las administraciones cambian de actitud no sólo no persiguiendo sino colaborando con la concesión de subvenciones y homologaciones de las actividades.

En esa línea de trabajo hay que destacar la creación de los Centros de Profesores como un intento de canalizar todas esas inquietudes y los deseos del profesorado de mejorar su labor profesional. Después de ciertos avatares en torno a la definición y funciones de estos centros, se ponen en funcionamiento y lo cierto es que no han llegado a satisfacer todas las expectativas puestas en ellos. Llega el momento, por tanto, de la reflexión y de la mirada hacia el futuro.

Los autores presentan líneas argumentales y reflexiones sobre este delicado asunto que deben ser conocidas y tenidas en cuenta. De la misma forma que la diversidad en el aula requiere un tratamiento específico, también debemos admitir la diversidad en el profesorado en lo que a formación permanente se refiere. Las nuevas fórmulas para afrontarla deben contemplar este principio.

En definitiva, el libro merece ser leído reflexivamente no sólo por los docentes, sino por todos aquellos que tienen bajo su responsabilidad alguna parcela de la compleja tarea de la Educación. Creo que incluido, como es obvio, algún desacuerdo con las ideas que se exponen. Todos podemos extraer enseñanzas positivas y ese es el objetivo de todo libro

La Laguna, marzo de 2000, año mundial de las Matemáticas

Luis Balbuena Castellano

PRESENTACIÓN

El cambio del sistema educativo se ha convertido en un lugar común de conversaciones y noticias. Si el público en general debate la bondad y oportunidad del cambio, la preocupación de los docentes de todos los niveles se centra en la avalancha de novedades que reciben sobre métodos de trabajo, vocabulario técnico y concepciones de la enseñanza, de la escuela y del aprendizaje.

Para los docentes, el cambio del sistema educativo supone la exigencia de un cambio profesional profundo y rápido que conlleva, con frecuencia, desconcierto y tensión ante la dificultad de modificar formas de trabajo muy arraigadas.

En este libro se revisan la mayor parte de esas nuevas formas de entender la educación con una doble intención: acercar al docente planteamientos técnicos de forma asequible y dar una visión general de las múltiples concepciones que se barajan en cada terreno.

Para ello, se hace uso de una herramienta de gran potencia: los **modelos didácticos**.

Las concepciones de quien enseña determinan diversas formas de enseñar, reconocibles si se observa lo que sucede en el aula. Todo docente está cerca de uno o varios de los modelos didácticos que se proponen, muchas veces sin ser consciente de ello. Los modelos sirven tanto para reconocer las opiniones propias como punto de partida para modificarlas allí donde sea necesario como para reforzarlas y ampliarlas con fundamento. Permiten conocer otras formas de pensar y disponer de un abanico de posibilidades que facilita recursos personales para la práctica diaria y para elegir el camino más adecuado para cada cual.

El nuevo sistema educativo consagra el reconocimiento de la diversidad de los alumnos tanto en lo referente al aprendizaje como a su evaluación. También señala que cada centro educativo es diferente, de manera que debe tener su propio proyecto de trabajo. Sería incoherente no reconocer que cada profesor es distinto y que evoluciona a su manera durante su vida profesional. Por tanto, no podemos hablar de un modelo didáctico mejor que los demás para justificar docentes clónicos, sino de desarrollo profesional fundamentado y diversidad de prácticas docentes.

Nadie mejor que uno mismo para saber cómo orientar el propio desarrollo profesional. Conocer las ideas que hay detrás de cada modelo didáctico puede ser una forma de hacerlo con el mínimo de tensión.